

## ¿Qué hacer con la Unión Europea?

*Manuel Garí y Daniel Albarracín*

■ En el Tratado de Maastricht se sancionó la mutación neoliberal de la Unión Europea (UE) y la realidad entró en contradicción con la grandilocuencia del artículo 3.º que afirma: “el objetivo es fomentar la conexión económica, social, y territorial así como la solidaridad entre los Estados miembros”. Lo que llevó a Dimitris Avramópulos, comisario europeo de inmigración, en un ataque de sinceridad, a reconocer que “el sueño europeo se ha desvanecido”. Hoy sólo defienden las virtudes de la UE los miembros de la casta política formada por neoliberales y social-liberales que configuran el gran “extremo centro” del que habla Tariq Ali.

Se ha instalado una Europa desigual que provoca dumping social, fiscal y ambiental. Tras la crisis mundial de 2008, la UE ha mostrado que, lejos de servir como “escudo” ante ella, sus políticas austeritarias han agravado la situación de la mayoría de la población, particularmente en los países del sur europeo. A la vez, la ausencia de armonización fiscal efectiva y la caduca filosofía anti-impuestos directos y la falta de normas coherentes sobre el IVA (impuesto indirecto muy discutible por otra parte), ha impulsado la competencia de los gobiernos europeos en la carrera por atraer la inversión extranjera y la radicación de las sedes a efectos fiscales de grandes transnacionales, particularmente de las tecnologías de la información y la comunicación, mediante el señuelo de los bajos tipos tributarios.

La política fiscal y presupuestaria de la UE no compensa, sino más bien todo lo contrario. El Consejo Europeo persiste en un Marco Financiero Plurianual como corsé blindado a la capacidad de gasto e inversión de la UE, y para el año 2017 se han recortado un 6,4 % los compromisos de pago del presupuesto europeo. Se desoyen las cada vez más extendidas voces que reflexionan sobre la potenciación de la capacidad fiscal de la eurozona o el aumento de recursos fiscales propios para el presupuesto europeo, mientras hasta 14 países, muchos de ellos de los más ricos, disfrutan de cheques y descuentos que reducen su contribución haciendo del esquema de aportaciones un modelo regresivo, mientras el *Brexit* impactará seriamente en la dimensión económica de las instituciones abrigadas en los Tratados Europeos. Todo ello en un contexto de cada vez más extensas tramas de evasión fiscal y lavado de dinero originadas en el negocio de la gran banca internacional que facilita la movilidad de cada vez mayores volúmenes de capitales y fortunas a los diferentes mercados de paraíso fiscal existentes bajo secretismo, dando abrigo al

## 6. ¿UNIÓN EUROPEA?

crimen financiero o que el negocio ilegal de las armas, el narcotráfico, el terrorismo y la trata de personas circulen con impunidad. El escándalo de los papeles de Panamá o el caso de las Bahamas son sólo la punta del iceberg de un capital desbocado que no encuentra límites a su depredación irresponsable.

Los Comités de Competitividad Nacionales, propuestos en el “Informe de los cinco presidentes”, no se conformarán con presionar la evolución y contenido de los presupuestos nacionales sino que se encargarán de aprobar o no cualquier política de reforma fiscal, que no podrá ser progresiva, o de cualquier acuerdo de evolución salarial, antes de su puesta en marcha, para seguir conteniendo el gasto social y la fuente de ingresos del mundo del trabajo. Las reformas laborales auspiciadas por la Comisión Europea, que hacen retroceder derechos conquistados y agreden la capacidad de negociación colectiva, a la vez que facilitan el despido, la bajada de salarios, la siniestralidad laboral y la inseguridad vital, han sido un arma en manos del capital para realizar el saqueo de las clases trabajadoras e imponer una guerra larvada (entre pobres) en el seno del pueblo y entre pueblos.

El mismo camino está recorriendo la relajación de las normativas ambientales que son vistas por parte de los gobiernos derechistas como un impedimento para el desarrollo económico y no como una condición imprescindible para asegurar el bienestar y salud de sus poblaciones.

### **Una UE para los de arriba**

Los efectos han sido devastadores. En cada país y en el conjunto europeo ha aumentado el número de personas con empleo en las categorías de trabajos más cualificados y en las categorías menos cualificadas, aunque excepto en el caso de los mejor pagados, todos los puestos de trabajo han experimentado una precarización en las condiciones de trabajo, aumentando las jornadas a tiempo parcial en detrimento de los empleos a tiempo completo. Por otro lado, se ha abierto la diferencia en forma de tijera en el abanico salarial: un segmento vinculado a la gestión de grandes empresas en ciertos sectores con gran capacidad exportadora ve aumentar sus ingresos, mientras crece sin cesar el número de trabajadores con salarios menguantes –en ocasiones no permiten la mera subsistencia– en sectores con menor valor añadido vinculados al turismo, la hostelería, y el consumo y los servicios internos. El poder adquisitivo medio real ha descendido en buena parte de los países no centrales de la UE, siendo especialmente grave la situación de la población de Grecia que entre los años 2008 y 2015 ha perdido un 17% de capacidad de compra.

Y aún más grave: la arquitectura jurídica de la UE blinda a futuro los intereses del capital. Para combatir esa arquitectura y sus consecuencias, debemos tener presente varias cuestiones para no fomentar falsas ilusiones sobre la posible evolución positiva de la UE, pero también es preciso tener en cuenta las dificultades con las que nos encontramos.

Las decisiones económicas, las regulaciones del mercado y el diseño de los ingresos y gastos en los presupuestos públicos escapan totalmente a la voluntad popular. Ni que decir tiene que, además, en los últimos años, asistimos a un proceso de polarización social que se traduce, entre otras tendencias, en no sólo una desafección largo tiempo instalada, sino en un franco acumulo de razones populares para oponerse a este modelo oligárquico de concertación entre elites europeas transnacionales. Al dibujar la situación en tres dimensiones, la geografía de atracción sociopolítica se aleja del extremo centro para situarse claramente en los polos del tablero político.

### **Preparar la respuesta en diferentes escenarios**

Para lograr un objetivo político importante como la ruptura con el “sistema euro” <sup>1/</sup>, que está concebido sobre tres pilares –Pacto de Estabilidad y Crecimiento y acuerdos sucesores, un Banco Central sostén del sistema financiero privado, y un presupuesto irrisorio y contradistributivo–

### **“... la arquitectura de la UE blindada a futuro los intereses del capital”**

debemos iniciar el camino desde el punto en que estamos, partiendo del nivel de conciencia efectiva de las masas, y contribuyendo a que sigan avanzando hacia un camino de emancipación. No hay que dar por supuesto que incluso los sectores más combativos y activos, quienes luchan contra

las medidas de austeridad, han llegado a las mismas conclusiones sobre el euro y la UE a las que hemos llegado nosotros.

En el caso español el 70 % de la población en el año 2015 se mostró contraria a los recortes en sanidad y educación, el 75 % se pronunció contra las bajadas de salarios y las pensiones de jubilación... pero sólo el 18 % tiene una imagen negativa de la UE y 2 de cada 3 españoles apoyan la permanencia del Estado español en la UE así como su participación en la unión monetaria. Tenemos un problema, ¿no?

Pero ello no es casual, tiene dos pies. Por un lado, es la continuación “natural” del pensamiento hegemónico, del gran “consenso” político sobre la pertenencia a la UE que atraviesa a la mayor parte de partidos en el Estado español. Resulta curioso que una parte de los argumentos sobre el derecho a decidir en Catalunya o en Euskadi han girado en torno a la futura pertenencia o no a la UE de un Estado independiente, lo que lo ha convertido en “argumento-arma” del españolismo, que vetaría la entrada de un nuevo miembro. Pero, por otro, es preciso reconocer que la mayoría de la población asoció y asocia la UE con el progreso económico

ya que si bien desde el inicio de la crisis en 2008 hasta 2013 se redujo el PIB per cápita en un 11 %, en 2015 pese al retroceso, el

<sup>1/</sup> El concepto “sistema euro” es sumamente interesante para analizar la actual situación que atraviesa la UE; lo utilizamos en el sentido que le da Husson (2013).

## 6. ¿UNIÓN EUROPEA?

PIB per cápita –teniendo en cuenta la evolución de la riqueza producida y de la población– era un 80 % superior al de 1985, año de ingreso en la CEE, hoy UE. Ciertamente es que partíamos de muy atrás económicamente y ya se había producido el momento más duro de la desindustrialización inducida desde los gobiernos socialistas, pero también que amplios sectores de la población no distinguen entre la “bondad” de los años especulativos y de las burbujas inmobiliaria, financiera y turística auspiciados por PSOE y PP, y las ventajas (y desventajas) derivadas de pertenecer al mercado común, la zona euro y en general a la UE.

Algunos compañeros de Podemos optan por no hablar de la UE, pero de nada sirve esta táctica de avestruz. Algunos compañeros hacen mera propaganda contra el euro, pero con ello no hacen política sobre (y contra) el euro a partir de la conciencia real de las masas. Lo importante es que la izquierda radical y el movimiento social adquieran la capacidad de anticipar y reaccionar ante un marco cambiante con varios escenarios posibles.

La crisis económica no ha terminado, el panorama social es desolador en varios países, particularmente para sus sectores más empobrecidos y frágiles, pero vamos a vivir nuevos episodios, pues el capitalismo mundial –pese a la escasa resistencia “exterior” que se le opone desde las clases trabajadoras– no resuelve algunos de los problemas que aquejan a la realización de la ganancia, la rentabilidad de las inversiones y la acumulación de capital, por lo que estamos en momentos convulsos, existen problemas de gobernabilidad política y los tiempos de la crisis no son lineales ni homogéneos, tal como demostró el *Brexit* o el ascenso de la derecha y de Trump.

Las políticas austeritarias van a continuar, van a seguir nuevas medidas con la misma voracidad inhumana para controlar la economía y el marco de relaciones y derechos laborales e impulsar la desregulación ambiental. Buena prueba de ello es Grecia: un estado intervenido a punto de sufrir un cuarto memorándum, esta vez de la mano de Tsipras. El pasado 28 de mayo la Comisión Europea publicó las “recomendaciones por país” sobre el déficit excesivo donde se dictaba qué deben hacer a Croacia, Francia, Portugal y España. En el caso de los dos últimos países, para corregir la deuda y el déficit, se exigen nuevas “reformas” estructurales (eufemismo empleado para ocultar las medidas antisociales). Pero sobre todo cabe destacar que el llamado “Informe de los cinco presidentes”, lejos de propugnar la soberanía y el empoderamiento de sus pueblos y de todos los pueblos, propone la transferencia de más poder de los estados hacia los organismos comunitarios y una mayor centralización de las competencias y atribuciones de la UE en detrimento de la soberanía nacional. Y su gran concreción serían nuevas vueltas de tuerca para exigir la disciplina presupuestaria, la contención o bajada de los salarios y el despliegue de reformas fiscales contrarias a los intereses populares.

Pero aunque la retórica para una refundación federal de la UE está plasmada en textos, en el Consejo sigue prevaleciendo el bloque de Alemania

y varios países retardatarios que no aceptarían más federalismo que el de sus privilegios contra los países de las periferias, a los que sólo admitirán y a los que concederían crédito, por ejemplo con un nuevo Fondo Monetario Europeo construido a partir del Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (equivalente a la mitad de presupuesto europeo) si cumplen con la disciplina fiscal y ceden soberanía. Mientras tanto, la extrema derecha y el populismo nacionalista xenófobo se ponen en pie marcando la agenda de los principales países o, inclusive, aspirando a gobernar en algunos de ellos (Francia, Austria, Dinamarca, etcétera), si es que no lo están haciendo ya (Polonia, Hungría). En el actual contexto de bloqueo institucional, tanto la crisis bancaria, el ascenso de la extrema derecha, la presión para el rearme en Europa, como la respuesta popular podrían seguir presionando para que, a pesar de los muros de contención, al final se desencadenen fuertes cambios.

Pero no debemos descartar que al final Alemania y Francia acuerden liderar un bloque de países centroeuropeos y del norte, a pesar de que por el momento Alemania se oponga. El repliegue de inversión militar de los EE UU ha puesto en el centro de la agenda el gasto armamentístico en Europa, en un contexto de tensiones en sus fronteras exteriores, sobre todo en el este y sureste. Alemania, sin ejército significativo, quizá tenga que ceder a Francia, una vez que el principal ejército europeo (el británico) salga definitivamente de la UE, y acepte algunas fórmulas de refederalización. Esa federalización, sospechamos, no será más que entre los países más fuertes económicamente de Europa, condicionando a los países de la periferia europeo el acceso a algunos programas de inversión o financiación en función de su disciplina y obediencia.

Aquí los escenarios pueden ser muy distintos. Pero en todos parece que la regionalización y recentralización se mostrará clave de tendencia. Mientras las elites ya piensan en alianzas del norte —el extremo centro—, o alianzas de una Europa de las Naciones —la extrema derecha nacionalista—, a las fuerzas políticas y sociales alternativas debe plantearseles el reto de construir otra Europa, comenzando por los pueblos y países que aspiren a adoptar un programa solidario, alternativo e internacionalista, fundado en la solidaridad entre las clases populares allende las fronteras.

### **Nuestro objetivo, nuestra estrategia**

El camino que nos debemos marcar es romper la disciplina que impone el sistema euro abriendo senderos de soberanía popular con perspectiva internacionalista. La estrategia debería consistir en caminar sin atender a prohibiciones y desobedecer las normas impuestas por los políticos de la UE neoliberal. No acatar al tiempo que emprender los pasos necesarios para que otro rumbo sea posible, abriendo un camino inexplorado, con los brazos abiertos para los que se quieran sumar. Pero el camino está plagado de problemas y dificultades, a lo que se une tener acierto en el “abc” de la política revolucionaria: saber unir los problemas inmediatos

## 6. ¿UNIÓN EUROPEA?

y sentidos de la gente con el objetivo de ruptura y la estrategia de desobediencia. Las medidas a adoptar dependerán del proceso del conflicto, del momento político y la capacidad de respuesta que tengamos para hacer frente al enemigo.

Por ello es pertinente hacerse varias preguntas e intentar esbozar algunas respuestas:

¿Es posible reformar la UE en clave social y democrática? Dada la actual correlación de fuerzas parece improbable. La arquitectura de la UE exige, para las reformas de calado, la unanimidad. Para siquiera bloquear aspectos relevantes se necesita la combinación de cuatro países en el Consejo con un 25 % de población. Eso sí, para bloqueos ya tenemos el que se ha instalado en la UE actualmente, taponada por Alemania y sus socios centroeuropeos y nórdicos. Ese club de países privilegiados insiste en un marco intergubernamental de funcionamiento, en el que quienes se sientan a la mesa deciden en función de su chequera. Su hipocresía no tiene fin porque mientras impiden cualquier “cooperación reforzada” de otros que no cumpla los sacrosantos principios de austeridad y libertad de movimiento de capitales y mercancías, cuando ellos pactan no tienen problemas en desarrollar mecanismos al margen de los Tratados de la UE desplegando instrumentos financieros que representan látigos para los países periféricos (el MEDE, por ejemplo) o “acuerdos” que imponen a los países vecinos convertirse en guardianes de fronteras y países tapón para la migración forzada que huye de las guerras. Mientras ellos bloquean la UE y juegan sucio fuera de su perímetro, a nosotros no nos puede bastar con aspirar a más asientos en un Consejo Europeo petrificado. La situación nos exige movernos con decisión, caminando con firmeza, haciendo valer la hipótesis de alcanzar el gobierno.

¿Es viable el euro como moneda única y común? Dada la asimetría económica existente, la ausencia de contrapesos o una política fiscal progresiva, y la división del trabajo que se ha impuesto en la propia zona euro y en general en la UE, la existencia de una moneda única está perjudicando a los países con menor productividad y aumenta la asimetría porque crea divergencia en los saldos de pagos. Esta es la razón por la que la crisis económica ha tenido desde 2008 manifestaciones, intensidad y efectos diferentes en los distintos países.

La crisis desatada por la financiarización, dado el desplome de la tasa de beneficio efectivo y la crisis bancaria, convirtió el mecanismo del sistema euro en fórmula de exportación permanente de la crisis del centro a la periferia, generando superávits en los países aventajados y déficits en el resto. Desde ese momento, la crisis de inversión, especialmente en los países con mayores niveles de deuda, lastra cualquier recuperación y conduce a una etapa de estancamiento y deflación.

En este contexto, si de lo que se trata es de marcar otro rumbo, comenzando por desobedecer, hay que estar dispuesto a hacer política de veras, no sólo enunciando discursos. Para eso, habrá que prepararse

para gestionar medidas adversas impulsadas por la *Troika*, entre las que cabe mencionar la interrupción de programas europeos o la expulsión del euro, preparando las condiciones para que puedan abrirse camino otras salidas.

¿Puede realizar con éxito un país en solitario la desconexión de la UE o de la zona euro? El espacio de los Estados europeos es muy estrecho en el marco de la globalización (europea y mundial), probablemente exigirá la devaluación monetaria (externa) y podría conducir a una deterioro de la renta nacional ante la nueva situación. El encarecimiento de las importaciones o el acceso a las energías de las que dependemos condicionarán ese camino. Es posible que se eviten los choques asimétricos que estamos conociendo en la actual UE pero seguirán como espada de

**“... romper la disciplina que impone el sistema euro abriendo senderos de soberanía popular”**

Damocles los problemas de inversión y financieros. Las consecuencias y efectos de una salida o “expulsión” de un país de la UE dependerán del nivel de productividad y de su capacidad exportadora y necesidades de importaciones en función de su lugar en la división internacional del trabajo y, por supuesto, del volumen de impor-

taciones y exportaciones respecto a su PIB. Lo que nos lleva a una conclusión: es necesario trabajar por crear nuevas áreas de cooperación entre países y adoptar medidas preventivas con decisión, audacia y contando con el apoyo y protagonismo popular.

### ¿Qué hacer? ¿Cómo actuar?

En primer lugar, detener la aplicación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento; en segundo lugar, asegurar el control de capitales para evitar su fuga y la evasión fiscal, lo que exigirá la intervención del sistema bancario y una reforma tributaria progresiva; en tercer lugar, detener el trasvase de la deuda privada hacia la deuda pública, suspender los pagos mediante una moratoria y realizar una auditoría bajo control ciudadano para delimitar la deuda ilegítima y repudiarla, así como poder realizar quitas y reestructurar los plazos de pago del resto.

Ello deberá estar acompañado del establecimiento de nuevas relaciones financieras internacionales y de nuevas relaciones comerciales y económicas con países de dentro y fuera de la UE de carácter justo y cooperativo; de la creación de una nueva autoridad monetaria capaz de garantizar las transacciones internas; y de la puesta en pie de un plan energético que asegure la independencia y autosuficiencia y el tránsito hacia las fuentes de energía renovables, objetivo que, además de necesario desde el punto de vista ecológico o de la balanza comercial, es creador neto de empleo.

Ante las amenazas de la *Troika*: no ceder. Ante la imposición de sanciones: no pagar. Si se detienen los programas europeos el impacto negativo

## 6. ¿UNIÓN EUROPEA?

dependerá del volumen que representen en cada país. En el caso español supondría una soportable reducción equivalente al 0,06 % del PIB, pues los ingresos suponen un 1,18 % del PIB y los pagos un 1,12 % del PIB.

Si el Banco Central Europeo (BCE) finaliza la provisión, la nueva autoridad monetaria dependiente de un gobierno con voluntad de cambio podría mitigar el efecto inmediato haciendo circular una segunda moneda, que podría ser digital, para pagos a beneficiarios de ayudas, prestaciones y subvenciones públicas, para abonar los salarios de los empleados de las administraciones y empresas públicas y para cobrar impuestos y realizar diversas transacciones en el interior de un país. Y, a su vez, para relaciones con terceros podría seguir rigiéndose por una moneda común. Probablemente es una medida transitoria, para garantizar durante un tiempo la circulación económica interior, porque en situación de coexistencia la moneda fuerte puede expulsar a la más débil.

Llevar adelante este plan de desobediencia y soberanía popular exige impulsar políticas de inversión pública con el objetivo de mejorar la producción y desarrollo endógenos, lo que no se puede realizar si no se toman medidas sobre las ganancias capitalistas y la riqueza de la clase dominante. De hecho, ante un periodo excepcional en el que el país va construyéndose a sí mismo así como sus alianzas internacionales, habría que implantar una reforma fiscal progresiva sobre los beneficios empresariales, las rentas altas y sobre la posesión de la tierra, que hiciese que el impacto en la renta nacional se hiciese a cargo de capitalistas, rentistas e ingresos más altos, garantizando a la mayoría las condiciones de vida dignas que necesitan. De igual manera, la financiación de dicho plan de inversión socioecológico (generalización de renovables y tecnologías asociadas, desarrollo de infraestructuras de electrificación y de adaptación urbana y de movilidad), habría de hacerse cargo en mayor medida sobre las rentas y patrimonio de dichos grupos sociales.

Uno de los principales impactos en caso de expulsión sería el coste de la energía a importar. En este periodo de bajos precios del petróleo, debido a la política norteamericana de explotación de la fractura hidráulica con el propósito de debilitar a los países extractores que se encuentran fuera de su bando, se da la oportunidad de que un posible periodo excepcional podría gestionarse de manera más llevadera en lo que concierne al suministro de materias primas fósiles. Algo que daría margen para una desindustrialización de los sectores dependientes de los combustibles fósiles y una renovación industrial y tecnológica basada en energías renovables y el desarrollo de infraestructuras electrificadas, compatible con la autonomía y relativa suficiencia para abastecer a la población de condiciones materiales sostenibles a corto y medio plazo y finalmente lograr reducir la dependencia de los fósiles.

Las mayorías populares deben ver ventajas en la nueva situación, deben ver que el gobierno del cambio es su gobierno, que merece la pena defenderlo y apoyarlo. Y más aún deben poder decidir sobre las

cuestiones fundamentales que les concierne. Democracia, más democracia, frente a la UE autoritaria y oligárquica.

Pero los primeros momentos son decisivos. Algunas de las medidas que mayor legitimidad social darán al gobierno que lleve adelante un programa como el arriba propuesto es crear un nuevo marco laboral que asegure un nivel digno de salarios y pensiones, la estabilidad en el empleo y el aumento del tiempo libre y de relaciones sociales de calidad, así como el desarrollo de la democracia en el mundo del trabajo, espacio hasta ahora reservado al poder omnímodo del empresariado, así como el dar pasos concretos para mejorar el bienestar de la mayoría de la población, con mejores o nuevos bienes sociales públicos y comunes –protección y regeneración del medio ambiente, cuidados a las personas, atención a los colectivos dependientes, cultura y educación, espacios de autorganización social, etcétera–. Todo ello es socialmente justo, pero recalcamos que es también políticamente imprescindible.

*Manuel Garí y Daniel Albarracín* son economistas, miembros de Podemos y militantes de Anticapitalistas.

Forman parte del Consejo Asesor de **viento sur**.

### Referencias

Husson, M. (2013) “Economía política del ‘sistema euro’”. **viento sur**, n.º 125.